

## CAPÍTULO CUARTO

# LA SITUACIÓN SOCIAL E HISTÓRICA DEL INDIO MEXICANO EN LA OBRA DE EDUARD MÜHLENPFORDT

José Enrique COVARRUBIAS\*

SUMARIO: I. *Un alemán en Oaxaca.* II. *Las circunstancias del México de Mühlenpfordt.* III. *La población indígena de México desde el prisma analítico de Mühlenpfordt.*

### I. UN ALEMÁN EN OAXACA

En contraste con otros extranjeros que escribieron sobre México en el siglo XIX, es poco lo que sabemos de Eduard Mühlenpfordt, el autor del *Ensayo de una fiel descripción de la República de México, referido especialmente a su geografía, etnografía y estadística* (2 vols., Hannover, C. F. Kius, 1844),<sup>1</sup> una de las obras más notables y desconocidas dentro del género. A este respecto es necesario decir que la principal fuente de información sobre su persona y sus actividades sigue siendo el escrito mencionado, del que he tomado casi todos los datos de este breve apartado biográfico. El lector no tardará en reconocer lo injusta que ha sido la historia con Mühlenpfordt, dada la ignorancia que aún prevalece en el público mexicano respecto al esfuerzo y el entusiasmo mostrados por este alemán al estudiar los diversos aspectos de nuestro país.

Comencemos por los datos más elementales que pueden proporcionarse sobre la presencia y las circunstancias de Mühlenpfordt en México. Por su propia afirmación sabemos que fue en la primavera de 1827<sup>2</sup> cuan-

\* Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1 El título en su lengua original, el alemán, es *Versuch einer getreuen Schilderung der Republik Mejico, besonders in Beziehung auf Geographie, Ethnographie und Statistik*. Quien esto escribe tuvo la oportunidad de realizar la traducción al español de este escrito, publicado en México en dos volúmenes por el Banco de México, en 1993. Ésta es la primera edición de la obra completa en español, de la que antes sólo se habían traducido fragmentos en ediciones aisladas.

2 Cfr. Mühlenpfordt, Eduard, *Versuch*, vol. I, p. 265.

do este extranjero inició su estancia en México, finalizada en 1834,<sup>3</sup> porque circunstancias imprevistas parecen haberlo obligado a dejar abruptamente el país. Mühlenpfordt fue uno más de esos científicos y especialistas alemanes contratados por las compañías de minas inglesas para trabajar en la explotación de los minerales mexicanos poco después de la Independencia.<sup>4</sup> En su caso se trató de la *Mexican Company*, sociedad que explotaba yacimientos en Oaxaca, concretamente en las partes aledañas a Yavesía, Nuestra Señora del Socorro y Santa Ana.<sup>5</sup> La principal población cercana a la zona era Ixtlán.

Ahora bien, ¿por qué este alemán decidió embarcarse hacia México? Esto constituye aún un misterio. De su vida anterior sólo sabemos, por indagaciones de Ferdinand Anders,<sup>6</sup> que Mühlenpfordt nació en Clausthal, en el estado de Hannover,<sup>7</sup> y que en 1819 estaba matriculado como estudiante de matemáticas en la universidad de Gotinga, foco cultural importante del norte de Alemania. Cabe pensar que Eduard fue uno de esos jóvenes inconformes con la política conservadora prevaleciente en la Confederación Germánica, conducida entonces por el príncipe de Metternich, por lo que no se podría descartar su participación en las asociaciones estudiantiles que opusieron resistencia a dicha política, las llamadas *Burschenschaften*.<sup>8</sup> El ideario liberal y progresista plasmado en su *Ensayo*, así como su disposición a tener parte en la escena pública mexicana mediante la ocupación de un cargo administrativo en Oaxaca (que se es-

3 Cfr. *ibidem*, vol. II, p. 156.

4 Kruse, Hans, *Deutsche Briefe aus México, mit einer Geschichte des Deutsch-Amerikanischen Bergwerksvereins, 1824-1838. Ein Beitrag zur Geschichte des Deutschstums im Auslande*, Essen, Verlagshandlung von G. D. Baedeker, 1923, sobre todo en su extensa parte introductoria, y Mentz de Boege, Brígida M. von, “Tecnología minera alemana en México durante la primera mitad del siglo XIX”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 1980, vol. VIII, pp. 85-95, darán al lector una idea del perfil de los técnicos alemanes de la época en los asuntos de minas. Como podrá constatarse en la lectura de esta bibliografía, durante los años de estancia de Mühlenpfordt en México ocurrió un auge notable de la inversión extranjera en la minería mexicana.

5 Cfr. Mühlenpfordt, Eduard, *Versuch*, vol. II, p. 215.

6 Editor de una publicación facsimilar relativamente reciente del *Ensayo* en alemán (Graz, Akademische Drucks-und Verlagsanstalt, 1969), en su introducción.

7 El lector recordará que por entonces Alemania estaba dividida en una multitud de estados, que componían la Dieta o Confederación Germánica. Hannover se distinguía por sus vínculos dinásticos con Inglaterra.

8 Y de hecho, esto lo han sugerido Juan A. Ortega y Medina y Jesús Monjarás Ruiz en su edición de unos planos y dibujos de los palacios zapotecos realizados por Mühlenpfordt durante su estancia en México: cfr. *Los palacios de los zapotecos en Mitla*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984, p. VII. Los editores también brindan información sobre la historia de los planos y dibujos en cuestión.

pecificará a continuación), hablan en favor de esta hipótesis. La que sí puede ser tomada como información segura es su familiaridad con la actividad minera desde tiempo atrás, ya que, como Anders ha mostrado, su padre había sido director de máquinas del departamento de minas de su población de origen.<sup>9</sup>

Sea cual fuese su vida anterior, lo más probable es que Eduard llegara a México contratado ya por la compañía británica a la que iba a prestar sus servicios en Oaxaca.<sup>10</sup> En la gran plana del *Ensayo*, Mühlenpfordt se presenta como “director del departamento de obras de la *Mexican Company* y posteriormente director de caminos del estado de Oaxaca”. Hasta cuándo duró su primer desempeño y desde qué momento comenzó a ejercer el segundo, no es fácil saberlo. Cabe la hipótesis de que el hombre de minas de Hannover haya emprendido su nueva labor a comienzos de 1833, según lo que refiere en su *Ensayo*. Mühlenpfordt nos informa de los antecedentes y del origen del proyecto caminero en cuestión. Un grupo de expertos alemanes había trazado en 1831 los planos de una carretera que comunicaría la ciudad de Oaxaca con la costa del Golfo.<sup>11</sup> Más allá del beneficio que el proyecto iba a reportar a la capital oaxaqueña, dado el incremento de su comercio con el exterior, la carretera debía posibilitar el intercambio mercantil entre Europa y la costa occidental de Centroamérica. Sin embargo, el plan no se verificó y esto por causa de la poca disposición al riesgo de parte de los posibles inversionistas mexicanos. El gobierno del estado de Oaxaca decidió entonces llevar a efecto un proyecto similar, aunque esta vez para construir una carretera que uniera la capital oaxaqueña con Tehuacán de las Granadas (Puebla) y entroncara así con la ruta al puerto de Veracruz. Fue durante el período del gobernador Ramón Ramírez de Aguilar cuando Mühlenpfordt y Francisco Heredia (jefe de obras) pasaron a integrar el directorio encargado de la construcción de esta vía, iniciada en junio de 1833.

9 La región del entorno de Clausthal, el Oberharz, fue asiento entre los siglos XVI y XVIII de una intensa explotación de plata. La información de Anders, en la introducción citada.

10 Otro alemán al servicio de la *Mexican Company*, Eduard Harkort, vino contratado desde Alemania a cumplir sus tareas. Sobre la historia y los escritos de Harkort, véase Brister, Louis E., *In Mexican Prisions. The Journal of Eduard Harkort, 1828-1834*, Austin, Texas A & M University Press, 1986 (en p. 11 afirma Brister que la *Mexican Company* contrataba personal desde Alemania).

11 Véase Mühlenpfordt, Eduard, *Versuch*, vol. II, pp. 154-155. El camino proyectado por estos alemanes comenzaría en Oaxaca y terminaría en Alvarado (Veracruz), por lo que quizás se pretendía la revitalización de la actividad mercantil por este puerto, en decadencia desde que Veracruz había recuperado su importancia hacia 1826. También puede ser, desde luego, que se pensara trasladar la mercancía de Alvarado a Veracruz, y viceversa, sin tener la intención de vivificar el primer puerto.

El proyecto caminero no tardó en verse interrumpido poco después de su inicio por causa de la asonada de los generales Arista y Durán, secundada en Oaxaca por el general Vicente Canalizo. Mühlenpfordt hace ver que por causa de esa revuelta el plan se vino abajo y que eso mismo parece haber determinado su salida de México.<sup>12</sup> Como la revolución de Arista y Durán estaba ya vencida hacia octubre de 1833<sup>13</sup> y el alemán afirma haber salido de México en 1834, cabe pensar que viajara por varias partes del país durante los meses intermedios, entre otros motivos con el fin de recopilar información para el gran escrito que proyectaba sobre México, muy ajustado al modelo del *Ensayo* de Humboldt sobre la Nueva España.<sup>14</sup> No puede descartarse que Mühlenpfordt se haya sentido en peligro por haber ocupado un cargo en el estado de Oaxaca, pues no faltan los testimonios de que en esos años se generalizaba una reacción contra los extranjeros involucrados en los asuntos públicos de México. Así, por ejemplo, el famoso pintor y viajero Johann Moritz Rugendas tuvo que salir del país también en 1834 por esas razones, y no fue distinta la situación de Eduard Harkort, otro alemán contratado por la *Mexican Company* al que Mühlenpfordt se refiere como “mi amigo” en su *Ensayo*.<sup>15</sup> Activo primariamente como ayudante militar del general Santa Anna en el levantamiento de éste contra el gobierno de Anastasio Bustamante en 1832, Harkort acabó por enemistarse con su jefe y unirse a los independentistas texanos en su lucha contra el gobierno de México unos cuantos años después.<sup>16</sup> Nada impide suponer que su participación abierta en un proyecto

12 Véase *supra*: nota 3.

13 Cfr. Sordo Cedeño, Reynaldo, *El Congreso en la primera República centralista*, México, El Colegio de México-Instituto Tecnológico Autónomo de México, 1993, p. 39.

14 Aunque es claro que ya en Oaxaca había reunido Mühlenpfordt muchos apuntes y colecciones para ese mismo fin. La recopilación de información sobre la República mexicana fue continuada por él de manera epistolar durante los diez años que transcurrieron entre su salida de este país y la publicación de su *Ensayo* en 1844. Que el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* de Humboldt le sirvió de modelo lo declara él mismo en su prólogo al primer volumen de la obra.

15 Cfr. Mühlenpfordt, Eduard, *Versuch*, vol. II, p. 137. Mühlenpfordt se benefició de mediciones barométricas realizadas por Harkort, como revelan las continuas referencias a las mismas a partir del pasaje citado. En cuanto a la salida de Rugendas, puede verse el catálogo de la exposición de su obra pictórica en México, organizada por el Preussischer Kulturbesitz, en Berlín, en 1984 y 1985: *Johann Moritz Rugendas in Mexiko. Malerische Reise in den Jahren 1831-1834*, Berlin, Druckerei Hellmich KG, 1984, p. 19. Rugendas se vio precisado por la autoridad a abandonar el país tras haber facilitado la fuga del general Morán y de Miguel de Santa María, ambos enemigos políticos de Santa Anna.

16 Como se ha dicho ya, en el libro de Brister (véase *supra*: nota 10) se incluyen la historia y las epístolas de Harkort, aparecidas ya antes en Alemania bajo el título de *Aus mexikanischen Gefängnissen*, Leipzig, C. B. Lorch, 1858. La lectura de estas cartas revela, por cierto, que Rugendas también fue amigo de Harkort.

público, así como su amistad con un personaje tan conflictivo como Har-kort, pusieran a Mühlenpfordt en un verdadero apremio por abandonar el país, aunque sólo fuera por miedo a las posibles represalias.

Pero independientemente de los motivos concretos de su partida, el hecho es que el hannoveriano se dirigió de México a Estados Unidos (Cincinnati),<sup>17</sup> acaso como una estación intermedia en su retorno al país natal. Ya de regreso en éste, aún tardaría diez años en editar su *Ensayo* sobre México, publicación que se vio precedida por la de otros dos trabajos identificados ya por Anders en sus investigaciones sobre el personaje.<sup>18</sup> Además de su amplio escrito, otro testimonio dejado por Mühlenpfordt de su estancia en México fue un ejemplar disecado de pez aguja o agujón que entregó al museo de Gotinga y que probablemente todavía se conserva ahí.<sup>19</sup> Fuera de los datos mencionados, no se disponen hasta ahora de otras referencias sobre la vida y obra de Eduard Mühlenpfordt.

## II. LAS CIRCUNSTANCIAS DEL MÉXICO DE MÜHLENPFORDT

Aunque escasas, las informaciones biográficas expuestas bastan para permitir deducir algunos de los hechos y circunstancias principales que debieron de impresionar a este alemán durante su estancia en México. En primer lugar es de recalcar su residencia en una zona rural y muy marcada por la cultura indígena. Si se toma en cuenta tal situación, nada tiene de sorprendente que el *Ensayo* de Mühlenpfordt sea una de las obras extranjeras que más espacio y simpatía dedican a la población indígena de México, además de transmitir un sólido conocimiento del perfil laboral de ésta. Ahora bien, como en el apartado siguiente mencionaré aspectos básicos de su percepción de México, por lo pronto procede referir las cir-

17 Así lo dice en Mühlenpfordt, Eduard, *Versuch*, vol. I, pp. 122-123, donde menciona haber llevado café tostado y molido en Córdoba (Veracruz) a Cincinnati, tras haber llegado a Estados Unidos por mar. En otro pasaje refiere que durante una estancia en ese país vecino (muy probablemente la misma) sufrió el robo de una gran parte de sus colecciones y noticias recabadas en México: *cfr. ibidem* vol. II, p. 161.

18 *Anfangsgründe der Perspektive* (Clausthal, Schweiger, 1837), que es un manual de perspectiva, y *Cyclus der schönsten und interessantesten Harzansichten in Stahlstichen nach Originalzeichnungen von W. Saxesen. Mit Erläuterungen von Eduard Mühlenpfordt*, 1-3, cuaderno (Clausthal, 1844), un ciclo de litografías de la región del Harz según dibujos de W. Saxesen. Aunque Mühlenpfordt tenía en mente publicar los planos del palacio de Mitla mencionados en la nota 8, según afirma en Mühlenpfordt, Eduard, *Versuch*, vol. II, p. 215, no existe prueba alguna de que este deseo se haya verificado. La citada edición reciente de los mismos está basada en un manuscrito y dibujos dejados por él en México.

19 En Mühlenpfordt, Eduard, *Versuch*, vol. I, p. 188, menciona este hecho.

cunstancias históricas en que se enmarcaron sus andanzas mexicanas y sus opiniones sobre el país en general.

Dado que las vivencias de Mühlenpfordt en México transcurrieron entre 1827 y 1834, debemos preguntarnos por los hechos históricos más relevantes de ese lapso, sobre todo en Oaxaca, pues no es de descartar que hayan determinado su visión de ciertos asuntos. Y bien, lo más significativo del período es, desde luego, el encarnizamiento de las pugnas facciosas y la creciente debilidad del régimen federal implantado en 1824. El propio Mühlenpfordt deja constancia de esto al presentarnos un resumen histórico que, para los años en cuestión, no es más que una enumeración de asonadas y derrocamientos.<sup>20</sup> Pero más allá de los meros acontecimientos, son ciertas problemáticas históricas las que hay que considerar cuando se trata de un observador empeñado en presentar una imagen coherente y articulada del país,<sup>21</sup> comparable a la de Humboldt en su *Ensayo*. Definamos las problemáticas que vienen al caso con Mühlenpfordt, a partir de ciertos hechos históricos descollantes.

Si revisamos la historia de Oaxaca durante los años en cuestión (1827-1834), tres cuestiones se revelan de inmediato como de gran importancia. La primera es la muerte de Vicente Guerrero, resultado de una celada ocurrida en enero de 1831 frente a las costas de Acapulco.<sup>22</sup> El antiguo insurgente fue conducido a la capital oaxaqueña y ejecutado ahí el 14 de febrero de 1831. Este hecho conmocionó a la opinión pública en general y dio lugar incluso a un proceso posterior contra los ministros del gobierno en turno, el del vicepresidente Anastasio Bustamante, a quienes se acusó de la ejecución del general. Pues bien, ese gobernador Ramírez de Aguilar mencionado por Mühlenpfordt, aquél con el que colaboró para la construcción del camino entre Oaxaca y Tehuacán, fue el mandatario encargado de verificar las ceremonias de desagravio al expresidente asesinado, algo que tuvo lugar a finales de abril y comienzos de mayo de 1833. Esto se realizó en virtud de un decreto del Congreso local, cuando el gobierno general era conducido por el liberal reformista Valentín Gó-

20 Cfr. *ibidem*, vol. I, pp. 375-385. Un poco después, al tratar de la Iglesia en México (cfr. *ibidem*, vol. I, pp. 408-412), menciona los hechos que han marcado la situación de las relaciones de esta institución con el Estado.

21 De hecho, en su prólogo al primer volumen afirma Mülenpfordt su intención de ofrecer una obra de carácter marcadamente integral, como sólo Humboldt lo había hecho con anterioridad.

22 Los hechos y el contexto de la aprehensión y fusilamiento de Guerrero, en Costeloe, Michael P., *La primera república federal de México (1824-1835)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 271-273.

mez Farías.<sup>23</sup> Aunque Mühlenpfört no se detiene en su *Ensayo* a explicar con detalle las circunstancias de la ejecución de Guerrero, ni menciona siquiera el posterior desagravio en Oaxaca, innegable es que todo esto debió de ejercer un fuerte impacto en su visión del país. En el pasaje citado del historiador Iturribarriá, éste apunta que las circunstancias del desagravio a Guerrero evidenciaron el disgusto del clero por ese gesto, en el que se le había forzado a participar, y esto revela que en esa entidad del sur estos hechos agudizaban la tensión ya existente en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, en concreto entre quienes querían un sometimiento irrestricto del clero a la autoridad civil y quienes se oponían a la permanencia de las viejas potestades del gobierno sobre la Iglesia.<sup>24</sup> Al tratar de la opinión de Mühlenpfört sobre el clero y las prácticas católicas en México, se entenderá por qué su *Ensayo*, en el capítulo sobre el Estado y la Iglesia (en el volumen I), refleja una clara toma de posición en favor de los primeros.

Otra problemática básica que por entonces se perfilaba como decisiva, sin que Oaxaca quedara al margen, era la creciente insubordinación del personal militar contra la autoridad civil. Hemos visto de qué manera la insurrección de Canalizo significó una interferencia fundamental en los planes de Mühlenpfört. La conciencia de esta situación también ha quedado plasmada en el *Ensayo*, principalmente cuando su autor afirma que las ambiciones de los militares se contaron entre las causas más relevantes del des prestigio y la caída del régimen federal en México.<sup>25</sup>

Una tercera cuestión que hay que señalar como determinante de la visión de Mühlenpfört respecto a la situación histórica de México es el desajuste que constataba entre la generalizada aspiración a establecer un nuevo tipo de orden civil, más digno que el colonial, y el pobre estado de la infraestructura material existente, tan destruida durante la guerra de Independencia.<sup>26</sup> Su interés en el proyecto carretero de Oaxaca muestra elo-

23 Sobre todo esto, véase Iturribarriá, José Fernando, *Historia de Oaxaca, 1821-1854*, Oaxaca, Ramírez Belmar Impresor, 1935, pp. 184-187.

24 Fue sobre todo la ley del 17 de diciembre de 1833, emitida durante la administración de Gómez Farías, la que causó un gran malestar en el clero oaxaqueño. Disponía que la autoridad civil podría realizar la provisión de los curatos, con lo que el gobierno asumía prácticamente las atribuciones del antiguo patronato regio español: *cfr. ibidem*, p. 202, y Ferrer Muñoz, Manuel, *La formación de un Estado nacional en México (El Imperio y la República federal: 1821-1835)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1995, pp. 305-308.

25 *Cfr. Mühlenpfört, Eduard, Versuch*, vol. I, p. 375.

26 *Cfr. ibidem*, vol. I, p. 198, donde afirma que el paisaje de muchas regiones está marcado por las numerosas rancherías y poblaciones rurales arruinadas, y alude además a la gran cantidad de construcciones destruidas o decadentes que se ven en las ciudades.

cuentemente la conciencia que tuvo sobre esto y sobre la necesidad de que se proporcionara a los mexicanos el auxilio de extranjeros con formación técnica y científica. Si en algo pone constantemente su atención este descriptor del país y su gente, es en la presencia o ausencia de instituciones difusoras de los conocimientos útiles y de cultura científica en la capital y los estados. A este respecto, la historia de Oaxaca en las fechas en las que Mühlenpfordt abandonaba México se torna también muy ilustrativa, pues fue precisamente a comienzos de 1834 cuando uno de los miembros jóvenes de la Legislatura estatal, Benito Juárez, obtuvo el título de abogado en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca.<sup>27</sup> Poco antes, por cierto, Juárez había destacado como uno de los diputados más insistentes en que se efectuara la ceremonia de desagravio a Guerrero.

### III. LA POBLACIÓN INDÍGENA DE MÉXICO DESDE EL PRISMA ANALÍTICO DE MÜHLENPFORDT

El *Ensayo de una fiel descripción de la República de México* de Mühlenpfordt destaca frente al grueso de la producción extranjera de esos mismos años por la detallada atención prestada en él a las cuestiones indígenas. La obra consta de dos volúmenes y en ambos encontramos referencias constantes a este sector de la población mexicana. El primero incluye una panorámica general del país, con abordaje tanto de los aspectos geográficos como de los políticos, económicos y de costumbres. El capítulo quinto de este volumen, dedicado a las costumbres, las clases, el carácter, la indumentaria y las enfermedades de la población mexicana, ofrece una rica y bien articulada información sobre los indios. Los capítulos segundo y tercero, relativos a las producciones vegetales y animales del país, respectivamente, brindan también observaciones valiosas sobre las aportaciones indígenas en esos campos. En cuanto al segundo volumen del *Ensayo*, integrado por descripciones de todos los estados y territorios de la República,<sup>28</sup> tampoco faltan informaciones sobre la población indígena de las entidades. La descripción de Oaxaca, por ejemplo, incluye datos detallados sobre la distribución de las etnias, su cultura material, su carácter y a veces incluso sobre sus características físicas. Las descripciones de las regiones del norte, sobre todo de los territorios de la Alta y

27 Cfr. Iturribarria, José Fernando, *Historia de Oaxaca*, p. 202.

28 Descripciones que suelen comprender los aspectos estadísticos, geográficos, etnográficos, económicos, culturales, históricos, financieros e incluso arqueológicos de las entidades.

Baja California, así como de Nuevo México, incluyen referencias de interés sobre la población nativa. Preciso es decir, sin embargo, que el tratamiento de la población indígena en el segundo volumen es por lo general más disperso e irregular que en el primero, pues suele quedarse en lo etnográfico y lo geográfico. No hay ahí nada comparable al abordaje sistemático de la situación social y las costumbres que distingue al capítulo quinto del primer volumen. Lo anteriormente dicho me permite afirmar que el *Ensayo* de Mühlenpfordt contiene una información rica y sistemática que abarca tanto a los indios sedentarios como a los nómadas o seminómadas, si bien respecto a este segundo grupo el autor no ha contado con el beneficio de la observación directa y constante.<sup>29</sup>

Por las razones aducidas, en el presente apartado abordaré fundamentalmente la visión de Mühlenpfordt de los indios sedentarios, aquéllos con los que convivió durante su estancia en Oaxaca y quizás en otras partes del país. Antes de hacerlo, sin embargo, menciono algunas características generales del *Ensayo*.

Si bien el subtítulo del *Ensayo* de Mühlenpfordt delata ante todo el deseo de practicar un estudio sistemático de la geografía, etnografía y estadística de México, resulta incontrovertible que este escrito destaca igualmente por otras tres cualidades. La primera reside en el gran análisis social desplegado, manifiesto en esa detallada y razonada elucidación de costumbres por grupos sociales que incluye el primer volumen, algo que viene a formar la parte medular y aglutinante del capítulo en cuestión.<sup>30</sup> La segunda es el continuo recurso a la información histórica, que se convierte así en un apoyo constante que enriquece en mucho la explicación de las circunstancias referidas. Análisis social y recurso a la historia ter-

29 Y basta leer sus descripciones de las entidades del norte para notar un conocimiento más libreco que personal de las mismas. En cuanto a la población indígena sedentaria hay que reconocer que no faltan apoyos bibliográficos, tanto de viajeros previos (Humboldt, Ward, Bullock) como de venerables fuentes históricas (las obras de Burgoa, Acosta, Gómara, etcétera). El lector no tardará en percibir, sin embargo, que lo más peculiar y concluyente de los comentarios de Mühlenpfordt sobre la población indígena procede de su experiencia y observación personales, algo muy comprensible si consideramos que su permanencia en México llegó a los siete años.

30 En Mühlenpfordt, Eduard, *Versuch*, vol. I, p. 199, señala Mühlenpfordt la existencia de seis tipos étnicos diferentes en México (blancos, mestizos, mulatos, indios, zambos y negros) que en la subsecuente descripción de costumbres se reducirían prácticamente a tres grandes grupos (blancos, mestizos e indios), junto con algunas alusiones a la población negra. En mi libro *Visión extranjera de México, 1840-1867. I. El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998, pp. 21-54, recalco la capacidad analítica de Mühlenpfordt dentro de una serie de obras publicadas por extranjeros residentes en México durante los años señalados.

minan por ser indisociables en Mühlenpfördt, como pronto se comprobará. La tercera radica en la gran atención concedida a la participación de los diferentes grupos sociales en las actividades productivas de México. La proyección de la estructura social en la distribución de las tareas económicas es una de las cuestiones más cuidadosamente tratadas en el *Ensayo*. Empecemos la reseña por este último aspecto.

Para Mühlenpfördt, el indígena es el mexicano que con sus fatigas sustenta al conjunto de los habitantes del país, y esto por cierto desde los años coloniales. Descontento de vivir en las cercanías de las poblaciones de los blancos, el “campesino cobrizo” (expresión muy común en su escrito) ha preferido establecerse en las zonas montañosas y lejanas, lo que ha significado una participación importante de él en el desenvolvimiento agrícola del país y el poblamiento de las partes serranas. En sus labores, los indios se mantienen apegados a las técnicas y herramientas antiguas, éas que tenían al momento de venir los españoles o que éstos introdujeron:

*Den seit 1824 eingewanderten Ausländern gelang es bisher nur schwer und ausnahmsweise, die Indier an den Gebrauch besser eingerichteter Geräte zu gewöhnen. Der Pflug hat hier noch ganz die Einrichtung, welche er bei den ältesten ackerbauenden Völkern der alten Welt vor vielen Jahrhunderten hatte, und wie man ihn noch jetzt bei einigen asiatischen Völkern antrifft. Er ist ohne Räder und wird von Ochsen gezogen.*<sup>31</sup>

También en la cría de la cochinilla<sup>32</sup> se hace patente esa inercia que caracteriza al indio en cuanto a su actividad productiva, ese aferramiento a los métodos tradicionales.

Pero no es sólo en la agricultura donde los indígenas despliegan su capacidad productiva. También están presentes en la cría de animales y trabajan como jornaleros en las haciendas y ciudades, además de comerciar con los frutos del campo y productos artesanales.<sup>33</sup>

Asimismo son ellos quienes ejecutan los trabajos duros de las minas, en los que despliegan un esfuerzo notable, por no mencionar su desempe-

31 “Hasta ahora sólo con dificultad y de manera excepcional han conseguido los extranjeros llegados desde 1824 que los indios se acostumbren al uso de mejores herramientas. El arado conserva aún la forma de los que hace muchos siglos usaban los más antiguos pueblos cultivadores del Viejo Mundo y que todavía se ven entre algunos pueblos asiáticos. No tiene ruedas y es tirado por bueyes”: Mühlenpfördt, Eduard, *Versuch*, vol. I, p. 84.

32 Cfr. *ibidem*, vol. I, p.143.

33 Cfr. *ibidem*, vol. I, p. 239.

ño como caleros, ladrilleros, carboneros, albañiles, carpinteros, alfareros, leñadores y fabricantes de tejas.<sup>34</sup> Si bien Mühlenpfordt percibe una cierta correspondencia entre el carácter paciente del indio y su comportamiento en el trabajo, patente en el párrafo citado, ello no implica que ignore las circunstancias históricas que explican el hecho de que las tareas duras hayan venido a recaer tan exclusivamente sobre sus hombros. En su explicación del punto constatamos otra vez su capacidad de ver la proyección de lo social en lo económico, con apoyo ahora en la perspectiva histórica:

*Waren nicht die kupferfarbenen Indigenen während der drei letzten Jahrhunderte immer und allenthalben die Arbeiter, die Diener, ja die Lastthiere der hochmütigen weissen Eindringlinge? Waren es nicht ihre Kräfte, ihre Thätigkeit, die der spanischen Regierung und den Hunderten und aber Hunderten spanischer Abenteuer, welche pour chercher leur fortune in Scharen nach Mejico zogen, jene Reichtümer erwerben halfen, welche die Welt in Erstaunen setzten, und in deren Folge Leute der niedrigsten Classe zu Rang und Titel von Baronen und Grafen gelangten?- Und welche rie senhaften Bauten, welche bewundernswerthen Kunstwerke haben sie vor der Zeit der spanischen Invasion ausgeführt!<sup>35</sup>*

Pero el confinamiento de la población indígena a las tareas productivas constituye sólo una de las realidades del pasado a las que el alemán se remite para entender la condición actual de ese sector. Abordemos ahora aspectos más estrictamente sociales y recordemos que el régimen colonial implicó el encasillamiento del indio como un menor de edad siempre necesitado de la tutoría de “la gente de razón”. Atiéndase a las siguientes palabras del *Ensayo*:

*In einer Zeit, wo man sich alles Ernstes darüber stritt, ob die Indier den vernünftigen Wesen beizuzählen seien, glaubte man ihnen noch eine Wohl-*

34 Y en el territorio de Nuevo México (*cfr. ibidem*, vol. II, pp. 530-531), los indios son los únicos que realizan obra de industria y artesanía (cobiñas, vajillas, enseres domésticos, objetos de cuero, etcétera), mientras los blancos se dedican principalmente a la agricultura, ganadería y caza.

35 “¿No fueron los naturales cobrizos los sempiternos trabajadores, sirvientes y hasta las bestias de carga de los arrogantes invasores blancos a lo largo de los tres últimos siglos? ¿No facilitaron con su fuerza y actividad al gobierno de España y a los cientos de aventureros, pero cientos en verdad, que de ese país llegaron copiosamente a México *pour chercher leur fortune* [a hacer fortuna], la obtención de esas riquezas que asombraron al mundo y gracias a las cuales gente de la más ínfima extracción pudo obtener el rango y título de barón y conde? Además, ¡qué grandiosas las construcciones y qué admirables las obras de arte que realizaron antes de la Conquista!”: *ibidem*, vol. I, pp. 238-239.

*tat zu erweisen, wenn man sie für immer unter die Vormundschaft der Weissen stellte. Während einer Reihe von Jahren waren die Indier, deren Freiheit die Königin Isabelle vergeblich ausgesprochen hatte, Sclaven der Weissen, welche sie sich ohne Unterschied zueigneten, und häufig darob in Streit geriethen. Diesem vorzubeugen, und, wie er wähnte, den Indiern Beschützer zu geben, führte der Hof von Madrid die sogenannten Encomiendas ein.<sup>36</sup>*

Varios son los pasajes en que Mühlenpfört hace ver que la nivelación legal y política proclamada por la Constitución de 1824 no ha significado un cambio decisivo en esto, pues aún se echa de menos el respeto efectivo a los legítimos derechos del indio.<sup>37</sup> Precisamente muy al comienzo de su amplio capítulo sobre los tipos sociales y las costumbres en México, el hannoveriano señala que los blancos tratan todavía a los indios como a seres inferiores, pues saben que pueden hostigarlos y despreciarlos en forma impune.<sup>38</sup> Pero es de destacarse que, aunque muy interesado en la cuestión de las relaciones productivas entre los grupos sociales, Mühlenpfört no exagera el aspecto económico para erigirlo en la causa fundamental de la explicación histórica. Así, aunque la opresión colonial más visible y constante de los indios haya sido de signo económico, como lo demuestra ese alto nivel de vida conseguido por españoles y criollos a costa de ellos, su sojuzgamiento también se explica por las formas de organización política y administrativa. No solamente cultivó la metrópoli un régimen de separación entre los asentamientos de indios y los demás pobladores de la Nueva España, entronizando la desigualdad de unos y otros, sino que en un momento dado no vaciló en privar a las comunidades indígenas de sus ingresos, sin establecer siquiera una normatividad clara que fijara el destino de esos dineros.<sup>39</sup>

36 “En una época en que se discutía con toda seriedad si al indio se le debía contar entre los seres racionales, se creyó que con someterlos a la eterna tutela de los blancos se les hacía incluso un beneficio. Los indios, cuya libertad vanamente había proclamado la reina Isabel, quedaron así durante largos años como esclavos de los blancos, quienes los tomaron indistintamente en propiedad e incumplieron constantemente en pleitos por esta razón. Para evitar dichos pleitos y, según se decía, dar protectores a los indios, la corte de Madrid introdujo las llamadas encomiendas”: *ibidem*, vol. I, pp. 232-233.

37 Por ejemplo, *cfr. ibidem*, vol. I, pp. 226 y 243.

38 *Cfr. ibidem*, vol. I, p. 204.

39 *Cfr. ibidem*, vol. I, pp. 233-235. Si bien hay que decir que Mühlenpfört ve en la introducción del régimen de intendencias bajo Carlos III una cierta disminución de la opresión ejercida durante siglos por los funcionarios intermedios. En el pasaje citado reconoce los esfuerzos del ministro de Indias José de Gálvez en este sentido.

Pasemos ahora al detallado cuadro de costumbres contenido en el *Ensayo*, campo en el que su descripción resulta de lo más completa y articulada.

Como en la generalidad de los escritos de inmigrantes y viajeros decimonónicos, la cuestión del carácter de los pobladores descritos recibe la atención privilegiada de Mühlenpfordt. Bueno será recordar aquí que la curiosidad de todos estos autores por el tema no se explica por el mero propósito de hacer un diagnóstico moral de los individuos, grupos o pueblos retratados. El auge de la “cuestión social” es una de las características centrales de la época, y uno de los rasgos más notables del *Ensayo* de Mühlenpfordt reside precisamente en llevar el análisis de las costumbres a un desentrañamiento que puede ser calificado ya de sociológico. Su identificación sistemática de tales y cuales hábitos con este o aquel otro grupo social, así como su definición de ciertos rasgos del carácter como los más característicos de tal o cual grupo, suscitan progresivamente en el lector una imagen muy completa de las conductas e impulsos que operan en la organización colectiva tomada en su sentido más amplio, sin que el autor deje de dar razón de los que se registran en ámbitos de la realidad más restringidos: el político, el legal, el económico, etcétera. El objetivo final de Mühlenpfordt es el de ofrecer un trazo general de los perfiles de la sociabilidad en el interior de cada grupo y de éste con los demás. Veamos ejemplos concretos de cómo ocurre este desciframiento de conductas y del carácter, paso previo a la definición de esas formas de sociabilidad (generales y sectoriales) que tanto interesan a Mühlenpfordt.

Entre los rasgos más notables del carácter indígena, Mühlenpfordt destaca el hermetismo y la seriedad.<sup>40</sup> En el pasaje recién citado no vacila nuestro autor en sostener que estas peculiaridades del carácter son independientes del estado de dominación a que los sometieron sus congéneres o los españoles. Respecto a los efectos que ese soguzamiento sí pudo haber tenido en su carácter, sostiene que

*Eher dürfte die Störrigkeit und der Eigensinn, welche einen auffallenden Zug im Charakter der heutigen Indianer ausmachen, durch jene Ursachen hineingelegt worden sein. Es ist fast ganz unmöglich, den Indier zu irgend Etwas zu bewegen, was er sich vorgenommen hat, nicht zu tun. Heftigkeit,*

40 Cfr. *ibidem*, vol. I, p. 236.

*Drohungen, selbst körperliche Züchtigung, helfen eben so wenig als das Anbieten von Geld und Belohnungen; eher noch helfen Überredung, Bitten und Schmeichelei.*<sup>41</sup>

Tal conocimiento lo ha adquirido Mühlenpfordt en sus experiencias de trabajo en las minas de Oaxaca, donde el grueso de la mano de obra lo forman precisamente los indios. También en esto ha sido muy pobre el éxito de los europeos al querer renovar las técnicas de explotación. Pero la poca afición de los indígenas a la acumulación de ganancias es otro rasgo del carácter que debe ser tomado muy en cuenta al explicar sus comportamientos sociales. La posesión del dinero tiene para ellos otro sentido que para la población blanca de México o de otros países. Que incluso cuando tienen grandes ingresos opten por vivir en casas muy sencillas, totalmente desprovistas de lujo o incluso de comodidades, es algo que da idea del poco prestigio social que conceden al dinero. En este punto, por cierto, los indígenas suelen revelarse unos consumados individualistas, asegura Mühlenpfordt, quien ha sabido de casos en que un padre de familia rico prefiere no traspasar en herencia su “tesoro”<sup>42</sup> a sus descendientes, entre otras razones porque quiere incitarlos a llevar una vida activa y no dependiente de los éxitos del progenitor.<sup>43</sup>

Mencionado el punto, preciso es decir que esta actitud patriarcal y autosuficiente de los indios viejos frente a los jóvenes caracteriza también a este grupo humano de México en su comportamiento político, según Mühlenpfordt. Revelador a este respecto es el siguiente pasaje de su *Ensayo*:

*Man bemerkt häufig in den Indianerdörfern alte Männer, welche von jedem Vorüergehenden durch Abziehen des Hutes und tiefe Verbeugung ehreerbietig gegrüßt werden. Jüngere Leute, selbst Frauen, sieht man sich auf die ihnen würdevoll dargebotene Rechte jener Alten zum Handkusse hinab-*

41 “Más bien serían la terquedad y la obstinación que caracterizan de forma notable el carácter indígena actual las que podrían ser consecuencias de aquellas causas. Es casi del todo imposible inducir al indio a que realice algo que se haya propuesto no hacer. Vehemencia, amenazas y hasta castigos corporales son de tan poca utilidad, lo mismo que el ofrecimiento de dinero o recompensas; en tal situación resultan de más ayuda la persuasión, el ruego y la adulación”: *idem*.

42 Puesto que suelen enterrar su dinero.

43 Cfr. *ibidem*, vol. I, p. 241. En mi ya citado libro *Visión extranjera de México*, pp. 61, 137, 153-154, he aludido a la situación monetaria que prevalecía por entonces en el país, con lo que se enriquece y da su justa dimensión a la explicación de Mühlenpfordt sobre los “entierros de dinero” practicados por los indios.

*neigen. Dieser erfolgt jedoch nicht wirklich. Der Grüssende macht nur die Geberde des Küssens über der dargebotenen Hand, berührt diese aber weder mit seinen Fingern noch mit seinen Lippen. Diese Greise sind die Häupter der alten Adelsfamilien.*<sup>44</sup>

El respeto mostrado hacia esta gente de edad se relaciona también con el hecho de que los funcionarios municipales de los pueblos indígenas aún son escogidos entre los miembros de esas viejas familias nobles. Pero, como veíamos, el rasgo aparecía desde que Mühlenpfordt señalaba esa conducta severa de los padres para con sus hijos, con lo que tenemos un claro ejemplo de cómo este autor subsume lo que se observa en lo político en una lógica de relaciones situadas en un orden más amplio. El carácter indígena se toma como trasfondo de las conductas en todos los ámbitos. En cuanto a los nexos entre padres e hijos pequeños hay que aclarar, sin embargo, que este alemán encontró una tónica de gran ternura y delicadeza, a veces excesiva.<sup>45</sup> También se interesa este autor por la índole de las relaciones entre marido y mujer, respecto de las cuales dice que suelen ser pacíficas, pues rara vez ocurren los pleitos abiertos. Eso sí, no se les podría caracterizar como de apego estricto a la fidelidad inmaculada. De cualquier manera, el hecho es de que hay unión y que las mujeres ejercen una fuerte influencia en los varones, pues saben manejar las cosas cuando el marido se encuentra alcoholizado, situación muy frecuente.

Presentados los rasgos básicos de la sociabilidad indígena, tal como existe entre los propios indios, veamos ahora el perfil de las relaciones entre los indios y los que no pertenecen a su comunidad. En su trato con el blanco el indio exhibe, por una parte, la faceta más dura de su carácter, que es esa obstinación surgida de su prolongada condición de explotado. El rasgo ha sido ya mencionado al hablar de su conducta en el trabajo. Sin embargo, por el momento es de señalarse otro elemento frecuente en la relación de los indios con los demás pobladores de México: la astucia y el disimulo. Mühlenpfordt atribuye esto al hecho de que los naturales no han olvidado su antigua condición de señores de la tierra, al grado de

44 “En los pueblos de indios se ve frecuentemente a hombres ancianos a los que saludan respetuosamente todos los transeúntes, ya sea quitándose el sombrero o inclinándose profundamente ante ellos. Los jóvenes, incluidas las mujeres, se inclinan ante estos ancianos que graciosamente les tienden la mano derecha para que les impriman en ella un beso, aunque no lo hacen, porque el que saluda se limita a hacer el gesto, ya que no le tocan la mano ni con los dedos ni con los labios. Estos ancianos son las cabezas de las antiguas familias nobles”: Mühlenpfordt, Eduard, *Versuch*, vol. I, p. 244.

45 Para el cuadro de las relaciones familiares del indio, véase *ibidem*, vol. I, pp. 246-247.

considerarse con derecho a expulsar a los mismos criollos aunque no tengan los medios y la oportunidad.<sup>46</sup> En consecuencia, nunca se disgusta más un indio que cuando un individuo ajeno a su comunidad o su grupo cercano quiere tratarlo como a un inferior. Si, por el contrario, se le aborda en forma amistosa, las cosas resultan distintas:

*Dunkelvolles Entgegentreten und Vornehmthun regt seinen natürlichen Stolz, Härte seinen Eigensinn auf, und macht ihn störrig und widersprüchig. Behandelt man ihn aber mild, und ohne Stolz, zeigt man ihm Vertraulichkeit und ein herzliches, freundschaftliches Benehmen, bittet man ihn um schuldige Dienstleistungen wie um Gafälligkeiten, verschmäht man es nicht, ihm gelegentlich zu schmeicheln, ihn sich gleich zu stellen, und ihn “hermano” und “amigo” zu nennen, rügt man etwaige Fehler, Nachlässsigkeiten oder Versehen zwar mit Ernst, aber ohne Heftigkeit und Härte- so legt der Indier bald sein Misstrauen, seine düstere Verschlossenheit ab, zeigt sich willfährig, zutraulich, hingebend...<sup>47</sup>*

En tales condiciones el indio será el colaborador más leal y dedicado que pueda haber, por ejemplo como criado durante algún viaje o recorrido.

Con base en lo anterior el lector aprecia ya en qué sentido se puede decir que Mühlenpfordt aborda las formas de sociabilidad en diversos planos de estudio. Pero importa recordar que uno de los principales méritos de su escrito es la feliz convergencia de perspectiva histórica y sociológica. Un ejemplo notable de tal convergencia es la conciencia de Mühlenpfordt respecto al fenómeno de la transmisión y asimilación cultural para efectos de explicación social. No le es desconocido a nuestro autor que entre los indios existen fuertes diferencias en cuanto a su nivel de riqueza y que los más ricos han venido a adoptar ciertos elementos culturales propios de los españoles. Así ha podido constatar, por ejemplo, que algunos de ellos acostumbran construirse casas grandes y del mismo estilo que las de los blancos.<sup>48</sup> La perspectiva histórica es aquí fundamental,

46 Cfr. *ibidem*, vol. I, p. 238.

47 “Abordarlo con arrogancia o con aires de importancia despierta su natural orgullo, y si se hace con dureza, su terquedad. Entonces se mostrará inflexible y renuente. Pero si se le trata con dulzura y sin orgullo, si con una conducta cordial y amistosa se le muestra confianza y se le pide el cumplimiento de las obligaciones contraídas como si se tratara de favores, sin olvidar acercársele ocasionalmente en forma lisonjera, como iguales, para llamarle hermano y amigo y reprocharle sus faltas, negligencias o errores con seriedad y sin acaloramiento o dureza, entonces el indio abandonará su desconfianza y lúgubre hermetismo, para volverse confiable y entregado...”: *ibidem*, vol. I, p. 246.

48 Cfr. *ibidem*, vol. I, p. 241.

pues una transmisión cultural definitiva en cuanto a formas y hábitos de vivienda suele darse en períodos largos. Sin embargo, en el caso concreto la asimilación del elemento cultural no es total, pues el indio no amuebla las casas ni las habita exactamente como los blancos. En lugar del ajuar que uno esperaría encontrar en esas construcciones espaciosas, la sala principal consta de una mesa austera y unas cuantas sillas, así como del típico altar dedicado a la Virgen o a algún santo (tan del gusto indígena pero no de nuestro autor). De esta manera, la diferencia frente a los indios vecinos de nivel económico inferior, a efectos de vida cotidiana, resulta mínima. Es de advertir que esta conciencia de la transmisión de elementos culturales entre grupos étnicos diversos también se manifiesta en la idea que el hannoveriano se forma del carácter de los bailes “nacionales” (entiéndase en este contexto los de los criollos y mestizos), que le parecen tan melancólicos como los indígenas.<sup>49</sup> Sin duda, sería injusto no reconocer que el alemán lleva a efecto una aproximación interesante que apunta un tanto vagamente a la noción de síntesis cultural,<sup>50</sup> sin que pueda hablarse, por otra parte, de un modelo de aculturación o interacción cultural.

Queda claro que el punto fuerte del proceder de Mühlendorf es su fina capacidad analítica que le permite desprender distintos planos de aproximación. El resultado de este plan de trabajo es afortunado: aunque al principio de su relación sobre los grupos de población ha utilizado los términos de indio, mestizo o blanco a partir del color de la piel, el cuadro social resultante implica que estas designaciones se han convertido en auténticas categorías sociales e incluso culturales cuyo significado es mucho más complejo que el primero, que era de tipo étnico si no es que francamente racial. Me inclino a pensar que pocos autores del siglo XIX han exhibido tanto tino y método en la empresa de la descripción social de México como Mühlendorf.

Deliberadamente he soslayado un punto central de la visión de Mühlendorf, hasta el grado que me permite presentar ya las conclusiones finales de este ensayo. Me refiero a lo que este alemán opina sobre el estado moral y religioso de los indios mexicanos, tema tratado muy extensamente —acaso más que cualquier otro— en el cuadro de costumbres indígenas del *Ensayo* y en el que detecto una faceta decisiva de su comprensión del indio mexicano.

49 Cfr. *ibidem*, vol. I, p. 301.

50 Sin duda, en esto podemos ver un apoyo del “etnógrafo” Mühlendorf al “sociólogo” Mühlendorf.

Para Mühlenpfört, la cristianización española del indígena constituye el aspecto más negro del pasado colonial, período que en sí le parece muy censurable. El párrafo siguiente resume su opinión sobre ese proceso evangelizador:

*Gewöhnt an die Ausübung einer langen Reihe vorgeschrriebener religiöser Gebräuche, fanden die Indier sich leicht in die, welche der daran so reiche katholische Ritus ihnen vorschrieb. Die vielen Kirchenfeste, die Feuerwerke, welche an ihnen zur Ehre Gottes und der Heiligen abgebrannt werden, die Processionen, etc., wurden für sie eben so viele Quellen der Unterhaltung und des Vergnügens. Im Heiligendienste der katholischen Kirche dessen eigentliche Bedeutung ihnen verborgen blieb- fanden sie den Bilderdienst ihrer alten Religionen wieder.*<sup>51</sup>

Es decir, la introducción de un nuevo culto fue un mero espejismo, ya que tras el ropaje del ritual católico sobrevivieron los viejos hábitos de la religión pagana.

Respecto de esta apreciación de las cosas, cabe decir que de ninguna manera representa una novedad entre las obras extranjeras decimonónicas relativas a México, sobre todo las de procedencia anglosajona.<sup>52</sup> Sin embargo, la perspectiva de Mühlenpfört presenta ciertas peculiaridades que la hacen distinta de la de los autores ingleses y norteamericanos —e incluso de otros alemanes— de esos mismos años. Entre ellas destaca su permanente recurso al factor histórico y su interés por el nivel de cultura que muestran las sociedades. De ello surge una explicación del fenómeno en la que el catolicismo ritualista y espectacular no es tanto un medio de manipulación de la población pobre y carente de educación por las élites o el clero (la interpretación más común entre los anglosajones) sino una genuina expresión de la pobreza cultural que afecta y envilece a una sociedad entera. La pobreza cultural en cuestión se manifiesta en la incapacidad

51 “Acostumbrados como lo estaban a toda una serie de ceremonias religiosas ya prescritas, los indios se acomodaron fácilmente a las que ahora les dictaba el culto católico, tan rico en ellas. Las numerosas fiestas de la Iglesia, los fuegos artificiales que para gloria de Dios y de los santos se encienden en ellas, las procesiones, etc., se convirtieron para ellos en fuentes de un mismo entretenimiento y placer. Con el oficio sagrado de la Iglesia católica, cuyo significado verdadero les permanecía oculto, recuperaron el culto a las imágenes característico de sus antiguas religiones”: *ibidem*, vol. I, pp. 252-253.

52 Ejemplos de ello en Ortega y Medina, Juan A., *Méjico en la conciencia anglosajona*, México, Antigua Librería Robredo, 1955, pp. 95-100, y Ferrer Muñoz, Manuel y Bono López, María, *Pueblos indígenas y Estado nacional en Méjico en el siglo XIX*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1998, pp. 69-70 y 113-116.

ciudad o falta de voluntad para favorecer una aproximación intelectual al cristianismo. Así, lejos de quedar en un mero instrumento de dominación política o de clases, la práctica católica colonial revela la esencia profunda de un período histórico tricentenario. Atiéndase a las afirmaciones siguientes:

*Die heutigen, ansässigen Indier, welchen die Eroberer statt der alten, von ihnen absichtlich zerstörten, einen niedrigen Grad einer, der europäischen analogen Sittigung eingimpft haben...<sup>53</sup>*

*Die mönchischen Glaubensboten, Franciscaner und Dominicaner, anfangs natürlich nur wenig bewandert in den indischen Sprachen, richteten ihr Augenmerk vorzüglich darauf, nicht, den Indiern Kenntnisse von den Grundsätzen und Lehren des Christentums beizubringen, sondern sie nur an die Ausübung des katholischen Ceremoniels zu gewöhnen.<sup>54</sup>*

*Bis jetzt hat sich praktisch in beiden [ihrer politischen Lage und geistigen Entwicklung] noch wenig geändert, und wenig konnte sich ändern, so lange dem Indier keine Mittel gegeben sind, sich auszubilden und kein Anlass ihm geboten ist, aus seiner dreihundertjährigen Lethargie zu einem neuen thätigen Leben sich aufzuraffen.*<sup>55</sup>

Las conclusiones últimas de este autor sobre la situación actual del indio traslucen, pues, una idea racionalista del desarrollo cultural. Aparentemente Mühlenpfordt abandona esa noción del *continuum* histórico que había manifestado, por ejemplo, en sus observaciones sobre la asimilación gradual de elementos culturales hispánicos por algunos individuos adinerados de la población indígena. Ahora nos presenta un juicio categórico sobre el pasado colonial, casi apodíctico, con la clara intención de descalificar toda una cultura o lo que le parece haber sido el núcleo más expresivo de ésta. Que la perspectiva de Mühlenpfordt identifica en la práctica católica colonial la índole de “toda” una cultura y por eso mismo

53 “Los actuales indios sedentarios, quienes como sucedáneo de aquella antigua civilización deliberadamente destruida por los conquistadores recibieron de éstos la inyección de una nueva, similar a la eurohispánica pero de bajo nivel....”: Mühlenpfordt, Eduard, *Versuch*, vol. I, pp. 238-239.

54 “La atención principal de los frailes franciscanos y dominicos, misioneros de fe que en un principio estaban obviamente poco versados en lenguas indígenas, estuvo dirigida a familiarizar a los indios con la práctica del ceremonial católico y no a hacerles conocer los principios y doctrinas del cristianismo”: *ibidem*, vol. I, p. 231.

55 “Hasta ahora los cambios ocurridos en ambos sentidos [de mejoramiento político e intelectual del indio] son definitivamente escasos; pero poco era, pese a todo, lo que podía cambiar, mientras el indio no obtuviera los medios para formarse, ni el motivo para despertar de su tricentenario letargo a una vida más activa”: *ibidem*, vol. I, p. 236.

de “toda” una sociedad, queda elocuentemente demostrado por su conciencia de que las clases altas (criollos) también participaron de ese régimen de estulticia y envilecimiento.<sup>56</sup>

Así, aunque nadie puede negar que en estos juicios late innegablemente el secular estereotipo protestante respecto al catolicismo hispánico, estimo que la interpretación de Mühlenpfordt vuelve a destacar por una feliz convergencia de interés histórico e interés sociológico. En su visión se percibe ese dilema que tanto preocupó a los filósofos de la historia alemanes en cuanto al problema de la irracionalidad constante de los comportamientos humanos,<sup>57</sup> que en su caso le es planteado por las secuelas del régimen colonial que todavía se perciben en el México independiente. Como distintivo de la nueva época, la que a él le toca presenciar, el alemán recalca la profunda aspiración de los mexicanos a vivir en prosperidad y bajo el imperio de las luces. Es, pues, en el ámbito de la actividad intelectual y económica donde Mühlenpfordt encuentra los indicios más reveladores del advenimiento de una nueva época y una nueva sociedad en México, más coherentes con los parámetros de racionalidad. Esta orientación se explica, pues, por el medio intelectual de origen de este autor: asumirse ante todo como una conciencia integrada en el movimiento de la *Aufklärung*, la Ilustración, fue una actitud muy común en la Alemania de entonces. Pero sería injusto ignorar el peso del análisis sociológico de Mühlenpfordt en su posición al respecto. El hannoveriano está convencido de que gran parte de los mexicanos no toleran más la tutoría intelectual del clero ni el régimen de aislamiento en que durante tanto tiempo vivieron.<sup>58</sup> El hombre de minas ve en la decisión de emanciparse del dominio español y de implantar el modelo republicano una prueba fehaciente de estas aspiraciones.<sup>59</sup> Sin duda, uno de los principales méritos de Mühlenpfordt es su lograda presentación de los mexicanos como gente muy discreta y mesurada en su conducta social, por lo que deja concluir al lector que un modelo republicano federal corresponde mucho más a las costumbres nacionales que uno centralista y de ribetes aristocratizantes, como el vigente en las fechas en que publica su libro.

56 Cfr. *ibidem*, vol. I, p. 264, donde menciona que aún se encontraban huellas de fanatismo entre ellos.

57 Sobre esto, véase Ortega y Medina, Juan A., *Teoría y crítica de la historiografía científico-idealista alemana*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, pp. 13-29.

58 Cfr. Mühlenpfordt, Eduard, *Versuch*, vol. I, pp. 326-327.

59 Cfr. *ibidem*, vol. I, p. 264.

¿Cómo aparecen a fin de cuentas los indios mexicanos en el diagnóstico de Mühlenpfordt sobre el México de sus días y del futuro? Movido por una simpatía aún mayor que la de Humboldt hacia este sector, el hanoveriano no advierte ningún impedimento en la disposición física de los indios que pudiera determinar su incapacidad para participar en una sociedad normada por el desenvolvimiento intelectual. Mientras el primero había señalado que la principal facultad mental del indio era la imitación, el segundo no tiene reparos en afirmar su plena capacidad imaginativa y creativa.<sup>60</sup> Mühlenpfordt es un admirador confeso de los logros de las grandes civilizaciones prehispánicas en cuanto a urbanismo, arte, organización social y ciencia. Pero también en esto destaca su notable conciencia de los aspectos sociales, pues sabe que desde esos años previos a la Conquista la gran falla de la comunidad indígena había sido la relegación sufrida por la población mayoritaria respecto a los beneficios de la ciencia y la cultura. Mientras este lastre arrastrado por siglos siga presente, nos hace ver, los indios no gozarán cabalmente de esas garantías y derechos ciudadanos proclamados por la Constitución de 1824 y las que puedan promulgarse después. El gran reto del Estado mexicano respecto al indio, hemos de concluir, es el de infundirle el ansia y los medios del mejoramiento intelectual, condición indispensable de cualquier otro avance. Mühlenpfordt mantiene abierto el interrogante sobre la suerte futura de los indios mexicanos:

*Der mexicanische Indier von 1900 wird sicher ein ganz Anderer sein, als der heutige. Ob aber die Kupferfarbenen sich jemals zu der Höhe rein geistiger und wissenschaftlicher Bildung aufschwingen werden, welche die Völker Europas heute vor allen anderen auszeichnet, und für welche die Kinder kaukassischen Stammes ein höheres Talent empfangen zu haben scheinen, als ihre dunkler gefärbten Brüder wer mögte es wagen, darüber jetzt entscheiden zu wollen?*<sup>61</sup>

60 Cfr. *ibidem*, vol. I, p. 243. El pasaje de Humboldt relativo a la poca capacidad imaginativa del indio, en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1978, p. 64. Tampoco Carl Christian Sartorius estimó en mucho esa cualidad de los indígenas: cfr. Sartorius, Carl Christian, *Méjico hacia 1850*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, pp. 122, 139, 140, 143, 156, 222 y 226, y Ferrer Muñoz, Manuel y Bono López, Marfa, *Pueblos indígenas y Estado nacional en Méjico en el siglo XIX*, p. 91.

61 “El indio de 1900 será ciertamente muy distinto del actual. En cuanto a si alcanzará alguna vez el nivel de cultura puramente intelectual y científica que distingue a los pueblos europeos frente a todos los demás, y para lo cual los niños caucásicos parecen haber recibido un talento superior al de sus hermanos de piel más oscura, ¿quién se atrevería a decidirlo por el momento?”: *ibidem*, vol. I, p. 243.

Si el lector recuerda que esa aparente inadecuación del indígena para el cultivo intelectual es atribuida por Mühlenpfordt a la conjunción de operaciones económicas, sociales, políticas y religiosas, entonces no puede sorprenderse de que este autor prefiera dejar abierto este dilema. Pero de lo que este alemán no ha sentido duda alguna, es de la necesidad de recurrir a la perspectiva histórica para entender cabalmente la situación del indio mexicano.